

DEJARME IMPACTAR POR EL CRUCIFICADO

[Del Domingo 18 al Sábado 24 de Marzo]

Llegamos a la última Semana de Cuaresma y la Liturgia nos invita a dejarnos atraer por el Señor. A partir del deseo que tienen unos visitantes griegos de ver a Jesús, se nos plantea hoy que el Crucificado es quien nos atrae hacia Dios.

Para el cristiano, la experiencia de Dios comienza con el deseo de encontrarnos con Jesús. Una atracción que se despierta en lo más profundo de quienes no se conforman con vivir la vida de cualquier manera, sino impactados por algún motivo que dé sustento a su existencia.

El querer de la mujer y del hombre es algo muy sentido. Una fuerza que impulsa a todo ser humano a salir de sí y a dirigirse hacia aquello que le dé la consistencia. Así, el querer es el impulso motivacional que nos lanza a vivir.

Para Jesús, este impulso o fuerza motivadora, es lo que hace posible el verdadero encuentro con las personas y con la vida. Por eso el Señor dice a Felipe y a Andrés: **ha llegado la hora de la auténtica gloria del Hombre.** Es decir, llegó el momento decisivo, porque, quien se ama a sí mismo, se pierde, pero quien no está centrado en sí mismo ni en el mundo, se gana para la vida plena.

No tendremos vida si vivimos replegados sobre nosotros mismos. Lo más radical del ser humano consiste en experimentarse persona “para y con los demás”. Porque somos como las semillas que, si nos guardamos, quedaremos infecundos. Mientras que cuando nos encontramos con los otros, reconociéndolos, amándolos, y hasta dando vida a través de nuestro ser, alcanzamos la fecundidad.

El Crucificado es la ruta que libera la propia libertad. En la Cruz aprendemos que la única posesión que tenemos realmente es aquello que damos, lo que somos capaces de entregar. De ahí que sólo tiene alegría quien hace surgir la alegría en los demás, sólo tiene esperanza quien se atreve a sembrarla a su alrededor, y sólo tiene amor quien ama sin medida.

La fe que propone Jesucristo va más allá de verlo a Él. No es encuentro inmediato con Dios, sino actuación de servicio y seguimiento desinteresados. Jesús lo dirá de forma clara: **el que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. Así será honrado por mi Padre.** Por tanto, el encuentro con Dios está mediado por aquel modo de relación que se basa en la generosidad.

Quien se ha encontrado con el Crucificado y con los crucificados de la tierra puede hablar y actuar de forma sensata y fecunda sobre el curso de la vida y sobre el curso del mundo. Con la experiencia de la cruz se puede arrojar el mal, transformar el dolor, irradiar esperanza. **La Cruz nos atrae hacia Jesús, nos atrae a la Vida y a la Salvación.**

PASO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE JUAN (12,20-33)

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: señor, queremos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y Él les respondió: Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde Yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: Padre, líbrame de esta hora? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre. Se oyó entonces una voz que decía: Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí. Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir. *Palabra del Señor.*

1ER PASO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor, escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a experimentar la atracción del Crucificado.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO PASO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
 - Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
 - Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
- [Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER PASO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º PASO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º PASO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que me atreva a vivir la libertad que nace de Jesús crucificado.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º PASO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1.- GUSTAR INTERNAMENTE EL ENCUENTRO CON JESÚS

- ⇒ La experiencia cristiana de Dios comienza con el deseo de encontrarnos con Jesús. Una atracción que se despierta movidos por aquello que da sustento a la propia existencia. No tendremos vida si vivimos para nosotros mismos. Lo más radical es experimentarnos personas “para y con los demás”, encontrándonos con los demás, reconociéndolos, amándolos. Así seremos fecundos.

6.2.- GUSTAR INTERNAMENTE LA ATRACCIÓN DE LA CRUZ

- ⇒ La atracción del Crucificado es una fuerza que impulsa a salir de sí para encontrar aquello que nos dé consistencia. Este deseo y querer es el impulso motivacional que nos lanza a vivir con autenticidad y generosidad. Atraídos por la Cruz y fraguados en su experiencia, quedaremos habilitados para arrojar el mal, transformar el dolor, irradiar esperanza. La Cruz nos colocará ante Jesús, nos ganará para la salvación.

6.3.- GUSTAR INTERNAMENTE LA RUTA DE LA CRUZ.

- ⇒ El Crucificado es la ruta que libera la propia libertad y donde aprendemos que la única posesión nuestra es aquello que damos y ofrecemos a los demás. Por eso, sólo tiene alegría quien hace surgir la alegría en los demás y sólo tiene amor quien ama sin medida. Quien ha experimentado la Cruz puede hablar y actuar de forma sensata y fecunda sobre el curso de la vida y sobre el curso del mundo.

7^{MO} Paso: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

ATRAÍDOS A TU CRUZ

Eres sol de salvación, buen Jesucristo,
con tu luz, todo mal el hombre espanta;
en tanto que la noche retrocede
y el día sobre el mundo se levanta.

Semilla en tu mano es todo hombre,
sembrada al calor de tu silencio;
mientras graba en su seno bien tu nombre,
para vivir con la fuerza de tu aliento.

Se siente ya la presencia de tu canto,
volviendo a florecer el universo;
la fuente que hasta ayer manó su llanto,
se llena ahora con la luz del firmamento.

Despliega ya tus brazos sobre el mundo,
Cruz de Dios, cruz de verdad y cruz abierta;
así tu sombra hará que el día sea fecundo,
y nuestra vida a tanto amor se vea expuesta.

(GA.)

8^{VO} Paso: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.